



II Sección: Bicentenario de la Independencia desde la perspectiva cubana



El movimiento zapatista y la segunda independencia.

Emilia Brito Valdés
Escuela Latinoamericana de Medicina de Cuba
brito@elacm.sld.cu

Recibido: 15 de marzo de 2011

Aceptado: 1 de agosto de 2011

RESUMEN.

El trabajo propone una mirada al Movimiento Zapatista a la luz del Bicentenario Latinoamericano como ejemplo de resistencia contra el neoliberalismo y los actuales modos de exclusión social y política. Se pone énfasis en los altos índices de insalubridad de uno de los Estados más pobres de la nación mexicana así como el tema indígena y el lugar que ocupa en el panorama sociopolítico de esta sociedad. La visión indígena en las luchas del siglo XXI para el caso del zapatismo tiene su concreción en las Juntas de Buen Gobierno, las que se mantienen con un esfuerzo titánico gracias a los miles de indígenas que dan verdadero sustento al movimiento.

PALABRAS CLAVE

Chiapas- Nuevos Movimientos Sociales- Movimiento Zapatista- Subcomandante Marcos- Juntas de Buen Gobierno.

ABSTRACT

The work proposes a look to the movement Zapatista by the light of the Bicentennial Latin American as an example of resistance against the neoliberalism and the current ways of social exclusion and politics. He/she puts on emphasis in the high indexes of unhealthiness of one of the poorest States in the Mexican nation as well as the indigenous topic and the place that it occupies in the sociopolitical panorama of this society. The indigenous vision in the fights of the XXI century for the case of the Zapatismo has its concretion in Good Government's



Meetings, those that stay with a titanic effort thanks to the thousands of natives that give true sustenance to the movement.

KEYWORDS

Chiapas- New Social Movements- Zapatista Movement- Subcomandante Marcos- Meetings of Good Government.

INTRODUCCIÓN.

Los nuevos movimientos sociales que se expresan en México, apuntan a una Revolución que si bien marcó un hito al interior de esa sociedad y para Latinoamérica toda, fue sin dudas un proceso inconcluso. Entre otros elementos porque ni se logró la tan ansiada modernidad, ni todos los sectores sociales lograron '*tierra y libertad*' al decir de Emiliano Zapata.

Sin embargo, los indígenas mexicanos han alcanzado una etapa superior en su lucha. Nuevos capítulos de su resistencia ancestral, se inscriben ahora en un panorama donde la crisis política ha sido una constante y donde el discurso partidista y sindical ha mostrado síntomas de agotamiento. La sorpresa zapatista del 1ro. de enero de 1994 marcó la ruptura entre el desencanto y la esperanza, y echó por tierra el mito del fin de la historia. No son pocos los estudios académicos que reconocen en el zapatismo el pionero de toda una ola que a contracorriente, abrió el camino para nuevos movimientos, plurales y contra-hegemónicos.

Cierto que en sus inicios tuvo un extraordinario impacto nacional e internacional y que este movimiento fue visto como el instrumento para el cambio social en México. Ciertamente también que hoy muestra la pérdida de seguidores y simpatizantes. Pero su lucha es absolutamente justa y legítima, por tanto, nos solidarizamos con ella aunque este apoyo pasa necesariamente por un pensamiento crítico. Una mirada al movimiento zapatista, supone entender por qué constituye un símbolo y un movimiento de obligada referencia para los movimientos antisistémicos y antineoliberales del mundo de hoy.

En los marcos del Bicentenario de la independencia de México, convienen nuevas reflexiones sobre el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional. Su lucha en



cuanto a la conservación y protección de los valores propios, por el rescate de la memoria histórica y por la identidad cultural en el contexto no sólo indígena sino también mexicano-latinoamericano, hacen que la identidad adquiera una nueva resonancia. Se han enfrentado al efecto de las políticas neoliberales contra el indio y denuncian los planes que intentan continuar el etnocidio, ahora bajo nuevos disfraces. En este sentido han realizado valiosos aportes a la revalorización de la cultura indígena y a la concepción del indio como sujeto político de cambio demostrando sus potencialidades.

Sin dudas, este movimiento puede ser considerado como expresión de una nueva izquierda que brota en el subcontinente pues la lucha ideológica de hoy también se está dando desde la contrahegemonía y la resistencia cultural por la preservación de la identidad. Aunque no son un movimiento político, muchas de sus prácticas son políticas por su contenido emancipador. En la medida en que privilegia la lucha desde la resistencia, se construye la autonomía y se impugna a la clase política mexicana, socavan las relaciones de dominación.

La inspiración de Zapata, ahora en la figura del subcomandante Marcos a caballo y con correa de municiones en el pecho, son la prueba irrefutable de acciones rebeldes enfiladas contra el capital y los actuales modos neoliberales de dominación para poner fin a la reproducción del sistema capitalista.

- Chiapas. La sociedad mexicana ante el indígena.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) surge en el sureño Estado de Chiapas, de ahí la necesidad insoslayable de una aproximación más detallada a algunos aspectos que resultan de interés.

Siendo el Estado más meridional de México, ocupa el 8vo lugar entre los de mayor superficie y su población representa el 3% aproximadamente de la población total de la República. Es considerado el 'granero del sureste mexicano' con una economía predominantemente exportadora. En ella se destacan el cultivo del café, maíz, la producción de petróleo y derivados. Por otra parte, posee una gran riqueza acuífera y una selva tropical donde crecen árboles de maderas preciosas.



Sin embargo, las bondades naturales con que ha sido dotada Chiapas no están en correspondencia con la condición de Estado pobre y marginado, expresión además de los grandes contrastes que caracterizan a México y que refuerzan la enorme diferencia entre las zonas norte, centro y sur del país.

La historia de Chiapas ha corrido de forma paralela a la historia de la nación. En las últimas décadas del siglo XX, se pusieron en práctica algunos programas para combatir la pobreza como PRONASOL¹ y PORCAMPO²; pero estas y otras políticas han seguido la lógica de siempre: el asistencialismo, y han estado lejos de propiciar un verdadero desarrollo que equilibre el sur pobre con el norte y centro de México. Por el contrario, estos paquetes de escasos e insuficientes impactos, junto con el viraje de la economía hacia el mercado mundial y la economía yanqui a inicios de los años '80, alimentó la crisis económica y social de fines de siglo en el Estado de Chiapas.

Desde el punto político, la situación de Chiapas no es diferente a la historia nacional, salvo que aquí las instituciones y procesos políticos manifiestan con más crudeza las figuras caciquiles³ y las prácticas clientelares.⁴ Ahora, en el marco de un modelo neoliberal que ha ocasionado el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Si se toman en cuenta algunos indicadores del desarrollo humano, los datos hablan por sí solos:

- para el año 2000, de sus más de 100 municipios, 65 fueron considerados de alta marginación y 44 de ellos, se ubicaron como muy alta. Esta misma fuente refiere que el 42% no recibía ningún salario y otro 42% apenas recibía un salario mínimo

¹ Programa Nacional de Solidaridad: Su objetivo era definir y coordinar políticas para ser ejecutadas por la administración pública para "combatir la pobreza" a partir de 3 elementos fundamentales: bienestar social, infraestructura básica de apoyo a la producción y programas especiales que incluyen a las comunidades indígenas.

² Programa para el Campo: se refiere a los mil pesos por hectárea sembrada de maíz que paga el gobierno a los productores (tanto campesinos como latifundistas) para "compensar" la caída de los precios que ha provocado el TLC.

³ Caciquismo: fenómeno que hunde sus raíces en la época precolombina. Durante el período colonial toma cuerpo en la figura del capataz de los trabajadores en las minas, haciendas o cuadrillas de trabajo. Es la figura que está por debajo del Caudillo. Después de la independencia el término se mantuvo, llamándosele así a dirigentes laborales.

⁴ Clientelismo: promoción, por parte de la burguesía nacional, de sindicatos y organizaciones sociales "amarillas" que reciben privilegios a cambio de dividir a la clase obrera y otros sectores populares.



(Colectivo UNAM, 2007, p.150). El tema de la salud y su acceso a ella, es extraordinariamente sensible. En el año 1993 murieron 30 mil chiapanecos de enfermedades curables (Revista *Proceso*, 1999, p.14).

- según el artículo *La salud enferma de Chiapas*, este estado tiene los peores indicadores del país, llegando incluso a considerarse que representa una 'emergencia sanitaria permanente'.

- investigaciones del año 2003, arrojan que Chiapas presenta las tasas más altas de infecciones intestinales, tuberculosis, anemia, cáncer de estómago y cérvicouterino.

- 1 de cada 10 casos de cólera en México, y 1 de cada 3 de paludismo, proceden de Chiapas. A nivel nacional, presenta el 3er lugar de la tasa de mortalidad general más alta, el 69,4% de mortalidad en menores de 5 años, el 54,6% en menores de 1 año y el 11,21% de muerte materna por cada 10 mil nacimientos. En cuanto al *Mal de Chagas*, considerado como la enfermedad parasitológico más importante de la nación, 1 de cada 10 infectados, procede de Chiapas, concentrando así el 69% del país (Colectivo UNAM, 2007, p.293-296; 354).

Decididos a no esperar otros 500 años para dar solución a sus demandas y problemas, los indígenas zapatistas se han redescubierto a sí mismos, su actuación supera esa imagen de indios 'dóciles', 'indefensos' y 'sumisos', que debían ser protegidos y educados en los códigos de la "civilización". A esto se agrega que México es una sociedad donde hay un fuerte sentimiento de superioridad criolla, por tanto, la participación política e institucional de los indígenas ha sido casi nula.

Aunque la diversidad cultural es reconocida en el Artículo 4 de la Constitución, señalando el carácter pluricultural del país así como el compromiso de la ley proteger las lenguas, culturas, costumbres y recursos y autonomía de los pueblos indígenas, todo es letra muerta. Realmente, esta población descendiente de pueblos originarios ha sufrido a lo largo de toda la historia, considerables conflictos como consecuencia del escaso grado de inserción en el marco político-institucional.





En relación con el llamado problema indígena, la política oficial dominante del estado mexicano ha sido el asimilacionismo cultural y político. Dicho de otro modo: insertar la cultura de los pueblos originarios en la cultura de los dominadores bajo el pretexto de la "cultura nacional" y la "unidad nacional". Para ello, varios han sido los mecanismos utilizados, desde la exaltación del orgullo de lo "azteca" y lo "maya", visto aquí al indio como algo anterior a la conquista y por tanto, bien lejano en el tiempo; hasta políticas religiosas, escolares y de carácter militar que nunca han dejado de combinarse con francas manifestaciones de discriminación.

En este punto, propongo tener en cuenta algunos elementos que no deben ser subestimados. En primer lugar, hay que considerar que el movimiento indígena en Latinoamérica en general, y en México en particular, no es ni puede ser homogéneo, error este bastante extendido. Ni siquiera en Chiapas el zapatismo es el único proyecto indígena; baste tener en cuenta que cuando se produce el estallido el 1ro de enero de 1994, en el resto del país no se dan acciones para secundarlo. Aunque la sorpresa fue tremenda y las muestras de simpatía y apoyo no se hicieron esperar, en los últimos años, lamentablemente la senda trazada por el zapatismo a pesar de su legitimidad, no es compartida por la mayoría. Se trata de una propuesta alrededor de la cual se aglutinan algunos grupos específicos dentro y fuera de Chiapas.

En segundo lugar, hablamos de una sociedad que ha tenido como referencia dentro de su psicología popular la 'des-indianización'. Hay que puntualizar que el mexicano común reconoce la raíz indígena de México, pero esto no significa la inclusión real de su cultura como parte de la nación. Lo que realmente ocurrió fue la victoria del mestizo-occidental sobre los indígenas, pues desde la época de la colonia se había creado una conciencia de subordinación, dependencia e inferioridad del indígena. Este elemento fue captado convenientemente por la mentalidad del mestizo y ha predominado en su psicología al paso de los años.

Sobre estos aspectos tan trascendentes de la vida mexicana, Eraclio Zepeda expresó:





"En México una gran cantidad de hombres y mujeres, y gran parte del gobierno, están orgullosísimos de los indios (...) pero de los indios muertos. Esta orgulloso el Instituto de Antropología de *Teotihuacan*, de *Palenque*, de *Uxmal*, del gran pasado prehispánico (...) Pero del indio vivo que pide tierras, que pide respeto, eso es forzosamente reprimido" (Zepeda, 1994, p.21).

De modo que valdría aquí la aplicación del concepto tan bien utilizado por el intelectual peruano Aníbal Quijano cuando refiere la *colonialidad del poder*, significando la imposición de un patrón racial dentro de la sociedad (Quijano, Internet, la hoja latinoamericana). Para el caso mexicano, se hace imprescindible la emblemática obra de Pablo González Casanova, *La democracia en México*, en el cual se recrean algunas ideas de extraordinario valor y que permiten una comprensión más acabada del tema:

"(...) La sociedad típicamente dual o plural está formada por el México ladino y el México indígena; la población super-marginal es la indígena que tiene casi todos los atributos de una sociedad colonial". Más adelante señala: "(...) El problema indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas. La comunidad indígena es una colonia en el interior de los límites nacionales. La comunidad indígena tiene las características de la sociedad colonizada. Pero, este hecho no aparecido con suficiente profundidad ante la conciencia nacional" (Casanova, 2003, p.71).

Se demuestra así que no se puede hacer caso omiso a la profundidad que tiene en México el racismo colonialista. Cualquier exigencia que provenga de los pueblos indios del país es asumida como afrenta, de ahí que la nación se nos presente como un escenario donde los conflictos entre indios y no indios son una realidad. En este contexto se inserta el movimiento zapatista. Hundiendo sus raíces en una tradición ancestral de luchas y resistencia maya, reivindican esa resistencia a partir de una justa lucha. Quienes compartimos experiencias con indígenas de Chiapas, resulta de gran valor constatar esta situación a través de sus propias palabras:



"... A los explotados de Chiapas, el sol llega porque no depende del gobierno, pero no queremos que eso siga sucediendo pues...".⁵

CONCLUSIONES.

El zapatismo aunque constituye un grupo de presión, no es hoy una amenaza para el sistema político mexicano. Sin embargo, no son pocos sus méritos pues introdujo un nuevo sujeto de la argumentación política: el indio; y a este, junto con su memoria, su cosmovisión cultural, su poética y sus metáforas, sus narraciones y sus lenguas.

El movimiento zapatista ha dado un testimonio vivo de que la resistencia indígena es una realidad. A pesar de sus desaciertos y limitaciones, es un movimiento de referencia obligada para quienes se interesan en las transformaciones y cambios sociales que vive el sistema capitalista. Se convirtieron en un ejemplo indiscutible en la articulación de luchas locales y étnicas con problemas nacionales, haciendo incluso importantes incursiones en candentes temas internacionales.

No hay dudas de su singularidad, del atrevimiento a ser distintos y no encajar en viejos moldes, así como el replanteo de temas tan peliagudos como la confrontación reforma-revolución, rebelde-revolucionario, teoría-práctica revolucionaria, etc. Lamentablemente, hoy es un movimiento estancado y aislado. Cierto que las Juntas de Buen Gobierno pese a grandes dificultades materiales y el hostigamiento de los paramilitares, siguen funcionando; cierto que los comunicados se siguen publicando en Internet y que seguidores y simpatizantes de *La Otra Campaña*, así como la sociedad civil internacional los sigue acompañando y que no ha dejado de llegar la solidaridad y ayuda material para los pueblos indios; pero cierto también que son minoría, cierto que lo étnico y lo simbólico ocupan el mayor espacio. Cierto que es más moral que político, aunque la ética sea un componente fundamental para dar sentido a los procesos de cambio.

⁵ Estudiante mexicano de 4to año del Proyecto ELAM. Hoy se encuentra en la Facultad de Santi Spíritus.



La lucha que se han planteado los zapatistas es a muy largo plazo. Los tiempos que ellos manejan son muy distintos a los tiempos políticos actuales y entonces se puede decir que no han conseguido gran parte de lo que se han propuesto. De todas formas, no es una lucha terminada y en eso confiamos. Valdría concluir justamente con un planteamiento del subcomandante *Marcos* en el Encuentro Internacional en Defensa de la Humanidad en el año 2003:

"...no es cierto que perdimos nosotros, y sobre todo, no es cierto que ganaron ellos..."

Anexo:

DESCRIPTORES.

Chiapas: Es el estado más meridional de México y representa el 3.8% del territorio nacional. Según el último censo (2001) la población ascendía a 3.920.515 habitantes (3% de la población total). Se distinguen dos importantes zonas montañosas: *La Sierra Madre* y *La Selva Lacandona*. Está considerado el 'granero del sureste mexicano' por una economía predominantemente agroexportadora. Sus ecosistemas permiten cultivos variados, la ganadería, la extracción de petróleo, maderas preciosas y otras. Se divide en 110 municipios y su capital es *Tuxtla Gutiérrez*. El sistema político chiapaneco se ha caracterizado por ser oligárquico y represivo. Existen aproximadamente 20 grupos etnolingüísticos y de ellos, el 32% no habla español. 1 de cada 4 habitantes del Estado es indígena.

Nuevos movimientos sociales: Constituyen redes de personas, grupos y organizaciones. Son muy heterogéneos y practican una nueva forma de resistencia social organizada desde lo local aprovechando espacios desatendidos por los Estados. Ensayan diferentes canales de expresión con nuevas formas de respuesta, vigorosas y originales que han redundado en una amplia capacidad de convocatoria, introduciendo dentro de la agenda de reflexión y lucha nuevas problemáticas sociales como la cuestión étnica, los asuntos de género, los sistemas de apropiación y explotación del espacio urbano, el rol social del estado, papel de los intelectuales, el problema de la cultura, cosmovisiones de tipo indígena y campesina asociada a la tierra, problemas juveniles, religiosos, de la mujer, los derechos humanos, la cultura machista y sexista. Utilizan métodos horizontales, participativos, asambleístas, de autogobierno; son flexibles y se distancian de los cánones clásicos e institucionales de la política. Se organizan en la esfera de la vida cotidiana erigiéndose en contrapoder, por eso carecen de ideas de gobernabilidad al no expresar vocación de gobierno. No incorporan en su agenda la toma del poder político ganando la batalla electoral.



Movimiento Zapatista: está considerado como uno de los *nuevos movimientos sociales*. Generalmente, los estudios sobre el zapatismo se han concentrado en el actor principal, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El EZLN se funda el 17 de noviembre de 1983 en la *Selva Lacandona* y su salida pública se produce el 1ro de enero de 1994 en el Estado de Chiapas. Sin embargo, el zapatismo constituye un movimiento, existen otros 2 actores básicos que lo integran: las comunidades indígenas civiles de base, y la sociedad civil nacional e internacional. Por tanto, al hacer mención al Movimiento Zapatista en la presente investigación, se estará aludiendo a *las personas, actos, símbolos, valores y estrategias que simpatizan, se adhieren y/o promueven el alzamiento, demandas y actos del EZLN*, y que se agrupan en las comunidades de base y en la sociedad civil que los apoya.

Subcomandante Marcos: máxima representación del movimiento por su condición de jefe militar y principal vocero. El descubrimiento de su identidad fue un tema recurrente teniendo en cuenta el impacto mediático y sociopolítico; finalmente fue asociado con Sebastián Guillén, filósofo y profesor de la UNAM que en 1983 llegó a la *Selva Lacandona*. Marcos ha escrito más de 200 ensayos e historias; tiene más de 20 libros donde argumenta sus posiciones filosóficas y políticas. El rostro cubierto con pasamontañas, una gorra, una pipa y la poesía permanente en sus discursos, así como dos relojes como símbolo de los objetivos zapatistas, hicieron que se convirtiera en el nuevo icono de la revolución, pues en su figura se mezclan dos símbolos del pasado muy fuertes: Zapata, a caballo y con correa de municiones en el pecho y un Che de mirada fija, con barba, con gorra y estrella en la frente. Sin dudas, los adversarios del zapatismo, sus seguidores y simpatizantes, y hasta el propio Marcos, contribuyeron al afianzamiento de un mito que hoy ha perdido protagonismo y notoriedad. El subcomandante ha reconocido que entre los errores que no volverían a cometer está sobredimensionar su figura, incluso un lema que se ha extendido entre las comunidades zapatistas es precisamente "*Todos somos Marcos*".

Juntas de Buen Gobierno: creadas en agosto de 2003 y están localizadas en cinco áreas del "territorio rebelde": La Realidad, Morelia, El Pulley, La Garrucha y Oventikl. Entre sus principales características se tienen: el plan parte de lo local, de lo regional; su objetivo es la resistencia y la adquisición de experiencia en el autogobierno. Es un proyecto para que el gobierno municipal quede bajo principios indígenas. Busca contrarrestar el desbalance entre las municipalidades autónomas y entre las municipalidades autónomas y el gobierno de los municipios. Sirve garantizar la realización de los proyectos y tareas comunales, acordes al tiempo y forma, para asistir y guiar a la sociedad civil nacional e internacional. Busca coordinar los proyectos e investigaciones que benefician a las comunidades, por lo tanto un aspecto importante es el apoyo económico. Otras prioridades son la atención a la salud y la educación ya que estas juntas responden a las más urgentes necesidades de la población. Las Juntas de Buen Gobierno se han convertido en "gobiernos paralelos", que funcionan a la par de los gobiernos municipales. Su operación ha demostrado que los gobiernos autónomos



han sido verdaderas alternativas de poder cuya fuerza viene de las bases de apoyo de los zapatistas.

BIBLIOGRAFÍA.

- Ceceña, Ana E. (2001) En: *Revista CLACSO* No.4. Artículo: "El Zapatismo y los derechos de los pueblos indígenas". Argentina, Observatorio Social de CLACSO.
- Colectivo de Autores UNAM. (2007) "*Chiapas: la paz en la guerra*". México, Ediciones UNAM.
- *Cuadernos de Nuestra América* No. 35-36 (2005) Cuba, Editorial Centro de Estudios de América.
- Díaz-Polanco, Héctor y Sánchez, Consuelo. (2002) "*México diverso. El debate por la autonomía*". México; Ediciones Siglo XXI.
- González Casanova, Pablo. (2003) "*La democracia en México*". Cuba, Editorial Ciencias Sociales.
- López Monjardín, Adriana. (2004) "*Las JBG, en guerra contra la guerra*". En: *Revista Rebeldía*. No.24. México.
- Muñoz Ramírez, Gloria. (2004) "*EZLN 20 y 10. El fuego y la palabra*". México, Editorial El Despertador Mexicano, DF.
- *Revista Proceso*. (1999) México. Edición Especial 1ro de enero/ 1999.
- Womack, John. (2002) "*Zapata y la revolución mexicana*". Cuba, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Zepeda, Eraclio. (1994) Intervención en el coloquio "*Chiapas: los retos de la nación*". Universidad de Guadalajara.

Sitios en INTERNET:

Acuerdos de *San Andrés*. Disponible en:

www.ezln.org/san_andres/documento_1.htm

Ceceña, Ana E. *Chiapas y las alternativas zapatistas*.

Disponible en:

www.forumdesalternatives.org/ES/readarticle.php?article_id=258

González Casanova, Pablo. En Perfil de *La Jornada*, 26 de septiembre de 2003.

Disponible en:

www.forumdesalternatives.org/ES/readarticle.php?article_id=258

Korol, Claudia. *Nuestras raíces son la cultura indígena, y nuestro tronco la lucha zapatista primeras imágenes de un viaje a la selva Lacandona.* En:

www.adital.org.br/site/noticias

Quijano, Aníbal. *El "movimiento indígena" y los problemas pendientes en América Latina.*

Disponible en: www.lahojalatinamericana_rodellu.net

Subcomandante Marcos. *LAS ROPAS NUEVAS DE LOS VIEJOS CONQUISTADORES.*



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Disponible en: enlacezapatista.ezln.org.mx/comision-sexta/816/htm

El mundo: siete pensamientos en mayo de 2003.

Disponible en: www.ezln.org/documentos/2003/200307-trecevaestela-a.es.htm

Chiapas: La treceava estela.

Disponible en: www.ezln.org/documentos/2003/200307-trecevaestela-a.es.htm

Durito. Documento del 20 de marzo de 2001.

Disponible en: www.ezln.org/documentos/2001.

